



SANTUARIO, LUGAR DE LA ALIANZA CON MARÍA

III - TEMA 7

Objetivo:

Conociendo con mayor profundidad el origen y en qué consiste el Santuario de Schoenstatt, que cada matrimonio pueda descubrir su riqueza y despertar el anhelo de vincularse a este lugar de gracias.



I. Para preparar el encuentro

Tema: El Santuario de Schoenstatt

Objetivo: Conociendo con mayor profundidad el origen y en qué consiste el Santuario de Schoenstatt, que cada matrimonio pueda descubrir su riqueza y despertar el anhelo de vincularse a este lugar de gracias.

- **Primer momento: la primera impresión del Santuario**

Seguramente muchos del grupo ya conocían el Santuario de su tiempo en la juventud o por una peregrinación o romería. La experiencia particular que se da en la pequeña capilla es algo personal y único. Muchos encontraron un oasis en medio del ruido de la ciudad, al abrazo maternal de María, el consuelo frente a alguna dificultad o el lugar de discernimiento frente a lo que viene en el futuro. Cada una de esas experiencias sucede en el corazón de cada uno con María.

Es bueno poder escucharnos y saber qué se despierta interiormente en cada miembro del grupo cuando visita el Santuario. Dejarnos sorprender mutuamente por lo que sucede en los demás y formular qué hay en mi corazón con cada visita.

- **Segundo momento: un Santuario de Schoenstatt**

Como vimos en la preparación al encuentro, el Santuario de Schoenstatt tiene una originalidad en como surgió y las gracias que María regala en este lugar santo. Un comienzo dado por los primeros Schoenstatt en 1914 que sigue dando vida al día de hoy a muchos peregrinos.

Nosotros también podemos ser parte de esta historia. También podemos decir: por mi oración y Capital de Gracias María se establece en este lugar santo regalando las gracias de la acogida, transformación y envío.

Será de gran interés compartir como cada uno acoge esta originalidad del Santuario desde su propia fe y experiencia personal en cada peregrinación.

- **Tercer momento: es nuestro Santuario**

El P. Kentenich le decía a los primeros Schoenstatt "a amar se aprende amando". A nosotros: "al Santuario nos vinculamos yendo". El único modo de apropiarnos espiritualmente del lugar, de que el matrimonio pueda encontrar en el Santuario ese oasis de María es yendo. Mi ciudad es mía por que la he vivido, así también el Santuario es nuestro porque parte de nuestra historia matrimonial y de familia ha acontecido en este lugar de gracias.



Para finalizar el encuentro, que importante es que el grupo pueda animarse mutuamente a descubrir con mayor profundidad la riqueza de cada visita al Santuario. Que cada matrimonio, en la medida de sus posibilidades, pueda ir, dedicarle tiempo, llevar a los hijos. Que, en definitiva, se convierta en un segundo hogar.



2. El Santuario es el taller donde María nos lleva a Cristo

• ¿Por qué un Santuario?

Cuando Dios se comunica con nosotros, lo hace adaptándose a nuestra naturaleza, que es corporal y espiritual a la vez. Nuestra existencia es corporal y, por lo mismo, está vinculada a un lugar. La persona humana no vive "en el aire", sino que tiene un "donde", un hogar.

Dios, que nos creó, sabe cómo tratarnos. Por eso él se revela y se comunica con nosotros valiéndose de lo material y de lo sensible. Ejemplo muy concreto y claro es que Dios se hizo ser humano, uno como nosotros, para enseñarnos el camino al Cielo. En esta misma lógica, nos encontramos con los sacramentos y los sacramentos. O también con los lugares de gracias, como el monte Sinaí, Jerusalén, Santiago de Compostela, Roma, entre muchos otros.

Los santuarios y lugares de peregrinación han jugado un lugar central en la vida de la Iglesia a lo largo del tiempo. Si vemos la historia de la Iglesia y de la humanidad, nos encontramos con muchos Santuarios que han sido decisivos en la fe. Lourdes, Guadalupe, Fátima son solo algunos de los muchos lugares donde María ha irrumpido, trayendo innumerables gracias y un llamado a la conversión.

El Santuario de Schoenstatt es una vez más una irrupción de gracias de Dios. Por medio de María, se hace presente en medio nuestro para salir a nuestro encuentro. Como todo lugar de gracias, fruto de la historia y la iniciativa de Dios, cuenta con una originalidad propia:

1. Por su **origen providencialista**: A diferencia de otros santuarios que provienen de una manifestación milagrosa de Dios o de María, el Santuario de Schoenstatt proviene de una clara iniciativa de parte del ser humano que, creyendo descubrir en la fe un designio concreto de Dios, pide a María que se establezca en Schoenstatt. Por eso decimos que el Santuario de Schoenstatt se origina en la iniciativa divina, pero con una clara y decidida cooperación humana. Dios requiere de nuestra cooperación en la obra redentora. María nos dice en el Santuario: "Nada sin ti, nada sin nosotros"
2. Por las **gracias que María nos otorga en el Santuario de Schoenstatt**:
 - A. Gracia del Cobijamiento: Cuando entramos en el Santuario nos sentimos en casa: somos acogidos, amados tal como llegamos y nos arraigamos en el corazón de María. En la acogida de María experimentamos que tenemos un hogar en el corazón de Dios.
 - B. Gracia de Transformación: El Santuario es ese taller donde María nos transforma interiormente, nos educa en el camino al Cielo. A partir de nuestra originalidad nos enseña a tener un corazón nuevo, como el de Jesús. Lentamente María nos irá educando en nuestro camino de santidad. "Pruébenme con hechos que me aman realmente".



- C. Gracia de envío apostólico: La pequeñez del Santuario no es para tener una experiencia intimista sino para salir enviados al mundo como instrumentos de María. Ella nos convierte en sus apóstoles para anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios.

- **Un lugar de gracias para el matrimonio**

La fecundidad del Santuario está en relación con la apertura en la fe a la gracia que Dios puede regalar. En efecto, cuando un matrimonio elige en el Santuario ese lugar especial para encontrar la presencia de Dios, María se vuelve esa compañera y confidente a lo largo de los años. Es María la que mejor los puede guiar en su vida matrimonial, en la formación de la familia y en la educación de los hijos.

Para que un matrimonio pueda vincularse al Santuario necesita ir. Esto significa poder dedicarle visitas con el grupo, en un paseo matrimonial o solos. Pero siempre es necesario ir para experimentar ahí el hogar. Será un proceso paulatino, marcado por la originalidad de ambos, abiertos a dejarse tocar por la Mater. Sabemos que un matrimonio que se ha entregado a María nunca se verá abandonado por Ella.

Por último, esta experiencia del Santuario puede continuar prolongándose en casa. Muchas familias, ya desde tiempos del P. Kentenich, decidieron pedirle a María que se establezca en sus hogares. Es lo que ha sido conocido en Schoenstatt como el Santuario Hogar, una realidad de fe que surge de las vivencias íntimas de cada matrimonio en el Santuario de Schoenstatt.